

FOTORREPORTAJE

JAN U OTRO CUALQUIERA

SÉRGIO LUCAS

"Barcelona, octubre de 2018. Jan tenía 31 años y llevaba 5 viviendo en un piso de alquiler en El Clot, muy cerca de Poblenou -el barrio obrero donde creció y vivió toda su vida- cuando recibió una carta que lo desahuciaba al cabo de pocas semanas. Los motivos para echarlo del piso no fueron muy claros; comentó la administración de la finca que "el dueño había perdido la confianza". Además, el precio subiría de manera desproporcionada, así que lo mejor era que se buscara la vida."

Jan busca apoyo jurídico en una oficina pública para frenar su desahucio. Lo derivan a varios departamentos y las informaciones que le dan son contradictorias. Unos dicen que se puede quedar, otros que debería abandonar el piso.
Barcelona 22 de octubre 2018.





Jan descuelga un cuadro en su casa todavía sin saber que destino tendrá. Barcelona 29 de octubre 2018.



Desmontaje del patio. Jan y Gora (su perra) todavía no tienen claro cómo será su futuro. Barcelona 29 de octubre 2018.

Para la generación de Jan, la “casa” todavía conserva un significado especial: es un lugar que testimonia innumerables experiencias y fases de la vida. Un sitio cómplice de lo que vivimos y de lo que somos, pero, sobre todo, un refugio en tiempos adversos. Un lugar con el que se teje una relación simbiótica, por eso el uno pertenece al otro. Cuando uno siente que “esta es mi casa” o “yo soy de aquí”. ¿Pero será eso posible en una ciudad cada vez más capitalista?

Actualmente, la casa va perdiendo ese significado, ya no es un lugar al que se pertenece, en el que se echan raíces. La casa pasa a ser un techo provisorio adaptado al turismo, a la oferta y la demanda, y a la especulación inmobiliaria que genera la gentrificación desenfrenada. En definitiva, la casa se transformó de puerto seguro en prisión económica.

Mudanza a la furgó. Barcelona 30 de octubre 2018.





Después de dejar el piso, Jan pasó a la vida nómada en la furgoneta, alejado del sistema de las grandes ciudades. Tenerife, enero 2019.



Jan se prepara para dormir después de la cena en su nuevo hogar. Tenerife, enero 2019.

Por su parte Jan decidió dar un paso al lado de las reglas del capitalismo. Por otro lado, el propio sistema lo fuerza a hacerlo. Por eso decide vivir en su furgoneta y alejarse lo más posible de la metrópolis y sus reglas. Debido a la pandemia, tuvo que volver a Barcelona y confinarse en la casa de sus padres. Al final, no se puede ser nómada para siempre. Por cierto, Jan podría ser otro cualquiera.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Sérgio Lucas, es fotógrafo documental madeirense. Desde 2012 vive emigrado entre Italia, Argentina y España. Sus trabajos se caracterizan por ser proyectos con temáticas sociales.

Vista del patio de Jan en una noche de Enero de 2019 en Tenerife.

